

Teatro y bibliotecas crónica de un desencuentro

Al iniciar el trabajo de este dossier sobre teatro, que complementa aquellos otros, ya un tanto distantes, sobre *Narrativa española actual*, (número 34) y *Poesía española contemporánea*, (número 41), partimos con la esperanza de poder encontrar, dentro de las actividades bibliotecarias, algunas experiencias en relación con el teatro, que nos permitieran ofrecer algunos modelos de actuación, no por singulares menos oportunos, que potenciaran la función social y educativa de la biblioteca. Ahora, ya con el dossier cerrado, y pese a la pesquisas destinadas a recoger dichas experiencias, poco podemos ofrecer en este sentido, excepto un leve apunte de una red de bibliotecas de Gran Bretaña y la experiencia, verdaderamente importante, de la Biblioteca Popular Torras i Bages de Vilafranca del Penedès, en Barcelona.

El teatro, a lo largo de los siglos, ha estado siempre enraizado en la sociedad, de la que se nutre, y ha vehiculado sus preocupaciones y emociones colectivas, pues acaso sea el arte más puramente colectivo creado por el hombre, en el sentido de que no es nada sin la participación ciudadana. El espectador forma parte consustancial con el espectáculo, es su razón de ser, el fundamento primordial de la escena, y a diferencia del cine o de la televisión, que pueden "suceder" al margen del espectador, sin público los hechos que se representan en un escenario carecen de sentido. El teatro, puesto en pie, es una realidad viva, directa, cuyas emociones nunca están diferidas,

suceden ahí, en ese instante y lugar, a través de hombres y mujeres de carne y hueso que encarnan caracteres y destinos, pero si no hubiera espectadores no habría función teatral. Ninguna compañía actúa para la soledad de las butacas.

El teatro, por tanto, cuyo soporte real se localiza en los ojos de los espectadores, precisa, más que cualquier otro arte, una mayor atención a la hora de preservar sus materiales, puesto que el teatro no sólo es texto, tal como nos recuerda el profesor y crítico teatral Eduardo Pérez-Rasilla, sino también, y especialmente, otros materiales, fotografías, figurines, carteles o programas de mano. Es evidente que esta labor de recopilación no depende de cualquier biblioteca, a no ser que ésta se especialice en teatro, pero es igualmente obvio que los textos teatrales sufren, por decirlo así, cierta discriminación documental, hasta el punto de que en muchas bibliotecas no hay una sección medianamente ocupada por literatura dramática. Y esto es grave, precisamente por ese carácter colectivo que posee el teatro, del que hablamos líneas atrás.

No cabe duda que esa necesidad de preservación es una de las funciones básicas de la biblioteca, pero con igual énfasis habría que añadir las posibilidades de participación del usuario ante ciertas actividades de tipo teatral, entre las que cabe mencionar el teatro leído o la iniciación a las técnicas interpretativas, actividades que no deberían ser consideradas una rareza dentro

de las "ofertas" culturales de una biblioteca. Y si (dada la indigencia profesional de los bibliotecarios) tal cosa no fuera posible, nada más próximo y pertinente que la cooperación de la biblioteca con las Casas de Cultura, con los Centros Educativos o con los propios teatros, propiciando la difusión del teatro dentro del ámbito geográfico en que la biblioteca se inserta. En cualquier caso, el teatro, hoy por hoy, parece una asignatura pendiente, que las bibliotecas todavía no han sabido (o tal vez no han podido) desarrollar, del mismo modo que si han sabido recoger otros fenómenos de nuestro tiempo, como las necesidades de la tradición oral, a través de los cuentos, o la importancia del reto de la educación adulta, o la animación colectiva y dialogada de la lectura, especialmente en personas que no tuvieron en su momento un acceso natural a los libros. ¿Por qué, sin embargo, no puede ser el teatro, también, una de las bazas fundamentales de atracción del ciudadano hacia las bibliotecas? Bien pensado, el teatro no se diferencia demasiado de esas otras actividades que ya realiza la biblioteca, y su puesta en marcha tiene múltiples opciones, todavía por explorar. La manera en que lo ha realizado la biblioteca Popular Torras i Bages de Vilafranca del Penedès es un ejemplo al alcance de cualquier biblioteca, un ejemplo que viene a demostrar, además, algo que siempre hemos repetido en nuestra revista, que



UBU REY. TEATRO KATONA

la biblioteca no es sólo el edificio que recibe este nombre; al contrario, su función educativa y social va mucho más allá de sus propios muros.

La reciente creación, en distintas comunidades autónomas, de centros de documentación teatral, supone (al menos desde una opción de política cultural) un gran avance en lo referente a prestar la atención debida a los materiales teatrales. Sin embargo estos centros, por el momento, no permiten un acceso totalmente libre (aunque hay excepciones meritorias) ni al curioso ni al especialista, según nos recuerda en la entrevista Eduardo Pérez-Rasilla, para poder trabajar sobre sus fondos, circunstancia que los convierte en meros depósitos, aunque es de prever que no siempre será así. Pese a todo, hay ahí un caudal magnífico de información bibliográfica muy útil para el bibliotecario que quiera acceder rápidamente a ciertos textos teatrales, cuya

distribución es con frecuencia tan dispersa y tan llena de dificultades que rara vez llegan a las librerías. En las librerías sucede igualmente el mismo fenómeno de dispersión, pues a excepción de los grandes textos dramáticos de todos los tiempos, en las estanterías no suelen dedicar al teatro demasiado espacio. De ahí la enorme importancia de las tres únicas librerías que hay en España (dos en Madrid y una en Barcelona) que actualmente están especializadas en teatro. Aunque hay que mencionar, particularmente, a la Librería La Avispa, también editora y distribuidora, además de centro de encuentro del mundo teatral, en estas tres librerías la dedicación es verdaderamente heroica y manifiestamente plena de vocación y entrega profesional, condiciones dignas de admiración con las que suplen así, para el aficionado al teatro, la enorme dispersión en que se encuentra la bibliografía teatral.

Este dossier sobre teatro no hubiera sido posible sin la valiosa y desinteresada ayuda de Antonio Fernández Lera, quien facilitó a la redacción de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA muchos datos y direcciones que la revista tal vez no habría podido conseguir de no mediar su generosa participación. Quede aquí, pues, expresado nuestro agradecimiento. Desde la redacción somos conscientes de que este dossier, pese a que lo imaginábamos al principio con más amplia participación bibliotecaria, suma un buen número de páginas útiles, y que podemos ofrecer así al bibliotecario una brújula para orientarle en el territorio más o menos complejo del mundo de teatro, en el mundo necesario y fascinante de los conflictos de la escena, sin los cuales el universo de la cultura es menos imaginativo, más escuálido.

■ FRANCISCO SOLANO